POLIS | Revista Latinoamericana

V23 N69| 2024
https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2024-N69-3665

La interpretación de grupos focales como articulación de significaciones

Javier Norberto Nuñez
Universidad de Buenos Aires[1], Buenos Aires, Argentina
javiern1991@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-1738-7881

Leonela Infante
Universidad de Buenos Aires[2], Buenos Aires, Argentina
brenda.leonela.infante@gmail.com
https://orcid.org/0000-0003-1417-3271

Recibido: 04.07.2024 | **Aceptado**: 20.12.2024

Resumen: Los grupos focales suponen la recreación de interacciones sociales que actualizan y producen sentidos a investigar. El artículo se enfoca en las consecuencias metodológicas de entender la conformación de representaciones sociales como articulaciones significantes referidas a problemas públicos en el marco de grupos focales. Se critican las perspectivas que asimilan los focus a una puesta en común de miradas individuales latentes. A partir de entender la conformación de sentidos como articulaciones simbólicas, se desarrollan las características de los issues, el rol del moderador, el empleo de guías semiestructuradas, la conformación de los grupos y se proponen herramientas de análisis.

Palabras clave: Grupos focales; representaciones sociales; problemas públicos; rol del moderador

[1] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas
[2] Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas

Interpreting focus groups as articulation of meanings

Abstract: Focus groups recreate social interactions that produce and actualize meanings to be researched. The article concentrates on the methodological consequences of understanding the elaboration of social representations during focus groups as significant articulations of public problems. Perspectives that reduce focus groups to a common argument of individual points of view are criticized. From the definition of meanings as the effect of symbolic articulations, the article refers to the characteristics of issues, the moderator role, the use of semi-structured guides, group's conformation. Analysis tools are also proposed.

Keywords: Focus groups; social representations; public problems; moderator role

A interpretação dos grupos focais como articulação de significados

Resumo: Os grupos focais envolvem a recriação de interações sociais que atualizam e produzem significados a serem investigados. O artigo centra-se nas consequências metodológicas da compreensão da formação das representações sociais como articulações significantes referentes a problemas públicos no âmbito de grupos focais. A partir da compreensão da formação de significados como articulações simbólicas, desenvolvem-se as características das issues, propõe-se o papel do moderador, a utilização de guias semiestruturados, a formação de grupos e ferramentas de análise.

Palavras-chave: Grupos focais; representações sociais; problemas públicos; função de moderador

Introducción

El empleo de grupos focales en la investigación cualitativa tiene una extensa trayectoria, que data, por lo menos, del estructural-funcionalismo de los años 40 (Merton et al, 1990). Denominados usualmente focus groups, suelen ser usados en trabajos de consultoría, en el análisis de organizaciones -principalmente en el

ámbito de la salud (Walden, 2008) y la educación (Benavides-Lara et al, 2021)- así como resultan un insumo imprescindible para la sociología de los problemas públicos y otros campos fuertemente emparentados (sociología política, estudios de políticas públicas, de opinión pública).

Si bien existe una abundante literatura sobre los grupos focales en clave metodológica (Sautu, 1999; Walden, 2008; Krueger, 2014; Bonilla-Jimenez y Escobar, 2017) y numerosos trabajos que los han implementado en Argentina (Freidin, 2016; Sautu, 2022; Toyos, 2020), resulta llamativo el escaso diálogo con bibliografía sustantiva sobre representaciones sociales y sobre lo simbólico en general. De esta manera, por lo menos en la investigación académica, se produce cierta escisión entre estudios sobre los focus groups en una clave eminentemente formal, en la que sólo se trataría de una técnica ajustable a cualquier objetivo, y discusiones teórico-sustantivas sobre la circulación social de significados, en especial, los relacionados a aquellas temáticas socialmente definidas como problemas públicos. En consecuencia, los trabajos metodológicos sobre grupos focales suelen entender a los resultados como el producto de un intercambio de opiniones o percepciones, que impide interpretarlos como representaciones sociales, es decir, como elementos del sentido común que constituyen modalidades de pensamiento práctico (Jodelet, 1984) surgidos en el marco de estructuras simbólicas y no del encuentro de pareceres individuales.

Este modo de entender las interacciones en los grupos focales genera una serie de sesgos metodológicos, que pueden ser reconocidos en el modo de entender a los issues mencionados en los focus, el rol del moderador, la conformación de grupos y el análisis de resultados.

El artículo aborda esas cuatro grandes temáticas. Primero, se desarrollan teóricamente a los issues como articulaciones significantes (Lacan, 2002) y no como percepciones individuales. Esta reformulación permite recuperar los entramados de

socialización que inciden sobre los intercambios entre participantes. A partir de esta articulación entre los significados en circulación y su anclaje en prácticas y estructuras sociales puede ser entendido el rol del moderador -segundo apartado-, cómo la conformación de grupos remite a diferentes segmentaciones sociales que dialogan con las variables a indagar -tercer apartado- y cómo analizar los productos en términos de la circulación de significados. En el cuarto apartado se incluyen fragmentos de desgrabaciones y se propone su interpretación en clave estructural.

Issues: ¿diálogo o articulación simbólica?

Desde su formulación original (Merton et al, 1990), los grupos focales se caracterizaron no solamente por la entrevista simultánea a varias personas sino por la discusión en torno a una temática determinada. En esta perspectiva, las expresiones vertidas por las participantes deberían dar cuenta de un contexto de experiencia (Merton et al, 1990). Desde ya, la dificultad radica no solamente en articular las prácticas de los participantes a los sentidos que circulan durante el grupo sino en cómo se entiende teóricamente esa relación. Como se sostendrá a lo largo del artículo, los supuestos respecto al vínculo entre lo simbólico y su experiencia inciden fuertemente sobre la definición del rol del moderador, la conformación de grupos y el tipo de análisis que puede llevarse a cabo a partir de las desgrabaciones.

Si bien existe una amplia literatura sobre el desarrollo de grupos focales, resaltan las perspectivas entre subjetivistas e individualistas desde las que se conceptualiza la elaboración de sentidos en el marco de grupos focales. Así, se ha argumentado que entre los participantes de los focus se generan diálogos (Benavides-Lara et al, 2021), deliberaciones (Thomas et al, 2000; Kamberelis y Dimitriadis, 2011) o resulta posible segmentar individualmente cada mención (Bonilla-Jimenez y Escobar, 2017), incluso reconociendo la frecuencia con la que se emplean términos a escala de cada participante (Onwuegbuzie, 2021). Numerosos trabajos tienden a considerar que los focus pueden aportar

soluciones de política pública (Thomas et al, 2000) o dar lugar a perspectivas entre pedagógicas y emancipatorias para quienes los llevan a cabo (Kamberelis y Dimitriadis, 2011). Al mismo tiempo, en trabajos de consultoría —en especial político-electoral— resulta frecuente el uso de focus para reconocer supuestas perspectivas latentes sobre candidatos o problemáticas, que tienden a considerar que los participantes ya han formulado sus demandas plenamente antes de interactuar con los demás.

Estos abordajes comparten una escisión entre la interacción social y la elaboración de sentidos sobre lo socialmente problemático. En otras palabras, tienden a considerar que los participantes ya poseen opiniones (Miguel, 2005) o ideas previas respecto a la temática del focus y que el intercambio con los demás actuaría como una suerte de puesta en común o deliberación pública, en la que arribarían a algún tipo de consenso (Kamberelis y Dimitriadis, 2011). De esta manera, las representaciones sociales no se elaborarían a partir de la interacción situada en el grupo focal sino que preexistiría en una escala individual, como una serie de preferencias más o menos conocidas por los participantes. Al mismo tiempo, esta mirada tiende a interpretar a los issues en clave cognitiva -como si los grupos discutieran puntos de vista- y no como una representación social, es decir, como una modalidad de pensamiento práctico socialmente elaborada y compartida (Jodelet, 1984).

Cabe notar que, incluso en sus comienzos estructural-funcionalistas, este no era el supuesto teórico que acompañaba a esta técnica. La sociología de inspiración durkheimiana enfatizaba la elaboración social de sentidos a partir de la interacción entre sujetos en el marco de ciertas estructuras sociales (Durkheim, 2012). A lo largo de las décadas, distintas corrientes de la sociología de los problemas públicos explicaron la tematización de lo considerado como problemático a partir de distintos factores, como procesos de movilización (Cefaï, 2011), roles esperados del Estado (Bourdieu, 2014) o significaciones socialmente compartidas (Mollericona Alfaro, 2021). A pesar de las diferencias entre corrientes, comparten que la definición de lo problemático y el

surgimiento de demandas no son el producto de una relación autoevidente entre sujetos y necesidades, como si cada persona tomara naturalmente conocimiento de lo que le afecta, construyera un diagnóstico y, recién luego, lo compartiera con los demás. Por el contrario, la problematización de determinados elementos de la vida social surge a partir de las prácticas socialmente situadas en ciertos espacios sociales (Jodelet, 1984). Los grupos focales buscan recrear este proceso complejo de interacción; no revelan sentidos latentes individualmente construidos.

Desde ya, esta construcción de issues puede ser explicada de diversas maneras. En vistas a comprender a cómo en los focus estos son recreados, se propone recuperar la noción de desplazamientos significantes (Lacan, 2002), considerando que éstos remiten a roles esperados de lo estatal (Bourdieu, 2014) que se ponen en juego en el marco del desarrollo de los grupos focales, por lo menos en aquellos que remiten a problemas públicos -la temática de indagación más frecuente a través de esta técnica.

La construcción de representaciones sociales (Jodelet, 1984) puede ser comprendida como la inserción de núcleos temáticos en el conjunto de sentidos en circulación. Desde la perspectiva lacaniana, este proceso supone la articulación de distintos significantes, de modo tal que los significados socialmente construidos no anteceden a la relación entre significantes sino que son su consecuencia (Lacan, 2002). Al mismo tiempo, los sentidos de lo demandable suponen roles esperados del Estado, de la resolución pública de problemas y memorias sobre formas de intervención que dan cuenta cómo lo estatal no constituye un significado más sino que es poderoso creador de categorías (Bourdieu, 2014), empleadas socialmente para definir qué se demanda, quién debe resolverlo y cómo se debe solucionar.

Por lo tanto, al momento de participar en grupos focales, los participantes actualizan y reproducen en su interacción estas memorias así como el peso de las categorías estatalmente construidas. Como se verá más adelante, esto supone diferentes

operaciones simbólicas, que remiten a las segmentaciones sociales que sean pertinentes a los objetivos de investigación. Dicho de otra manera, si en la interacción, los participantes recrean estructuras simbólicas, no todos lo hacen de la misma forma. Las diferencias entre participantes y entre grupos dan cuenta de la incidencia de variables de segmentación.

El siguiente fragmento resulta ilustrativo de cómo los participantes de grupos focales hilvanan el referente de su discurso conforme interactúan, dando cuenta de la articulación de significados. La cita corresponde a un grupo focal desarrollado en la pospandemia, en el que se preguntó por las dificultades económicas y por las políticas públicas que habían dado respuesta a la imposibilidad de llevar a cabo ciertas actividades económicas. A partir de ese interrogante, la discusión se concentró en los beneficiarios del IFE (Ingreso Federal de Emergencia), una política de subsidios masiva, que buscó compensar la pérdida de ingresos generada por la cuarentena. En el marco de una evaluación eminentemente moral, la interacción construyó un referente en el receptor de recursos públicos ilegítimo, es decir, aquel que solicitó la asistencia sin necesitarla:

> Estela: En mi caso, se debería ajustar a los que más tienen, para los que menos tienen. Es difícil pero (...)
> Lucía: Si, y veo que hay mucha plata tirada, en ciertos casos, a gente que te cobra... A ver, te voy a dar [un ejemplo]: te cobra el IFE, pudiendo esa plata dársela a personas que realmente lo precisan. Conozco un caso, que con tantos chicos y todo cobran 90.000 pesos, teniendo fuente de trabajo, marido albañil, camioneta, casa. Y hay otros que lo están precisando o que no tienen laburo, para sus hijos… (...)
> Javier: Conozco una mujer, que se retiró de contadora y el marido trabaja de... fortunas ganan los dos. Y me enteré que cobró el IFE, ese no sé... El IFE… (...)
> Osvaldo: A mí me parece que el IFE, lo bueno es que fue universal, se lo dieron a todo el mundo, que en el sistema, no sé, aparecería sin cobrar algo...
> Estela: Si, lo que tiene, por ahí vuelvo a lo mismo, es que depende de la responsabilidad de la gente. Si vos estás

> trabajando re bien y no estás necesitando el IFE, no saques del Estado algo que no necesitás (...)
> Lucía: Y, bueno, pero qué te van a decir: ¿"no"?" (Grupo Pehuajó (Argentina), votantes FdT, septiembre del 2021).

Si el focus se interpretara como una serie de perspectivas individuales puestas en común, habría que concluir que los participantes reflejarían alteridades reales; si se quiere, vecinos a los que rechazan. En cambio, si los significados son el producto de una construcción social que hilvana múltiples representaciones entre sí, entonces lejos de espejar un referente fáctico, puede comprenderse cómo los participantes elaboran al beneficiario ilegítimo conforme se desarrolla su interacción. Así, los atributos de quienes recibieron el IFE actualizan sentidos sobre roles esperados del Estado en materia económica, memorias de formas de asistencia social y legitimidades en circulación.

En los siguientes apartados se profundizará en cómo entender el rol del moderador, cómo conformar la muestra de grupos y se aportarán herramientas de análisis.

El rol del moderador: recreando la interacción social

Una de las discusiones metodológicas respecto a los grupos focales remite a la función del moderador, con posiciones que defienden distintos grados de intervención en el desarrollo de la técnica (Miguel, 2005). Este debate -que también involucra la distinción entre grupos de discusión y focus groups- supone dos posiciones principales, que han sido resumidas en el modelo anglosajón y el de orientación psicoanalítica (Miguel, 2005). Mientras que el primero implica un moderador activo, que orienta las temáticas a tratar por el grupo, anticipando una posterior codificación de respuestas, la segunda vertiente limita la intervención, iniciando el desarrollo del grupo y acotándose a incentivar la participación.

Al mismo tiempo, los antecedentes bibliográficos frecuentemente debaten respecto a cómo lograr formas de intervención del

conjunto de los participantes, la flexibilidad con la que se pueden realizar preguntas y cómo reaccionar frente a personalidades fuertes o acaparadoras de la discusión (Thomas, 2000; Krueger, 2014; Bonilla-Jimenez y Escobar, 2017). Otros trabajos, además, han buscado medir los sesgos generados por los moderadores, estudiando los efectos de sus preguntas, del modo en que presentan temáticas o de cómo se direccionan ejes de discusión (Onwuegbuzie et al, 2011). La preferencia por guías de pautas o por guías semiestructuradas también forma parte de los modos de entender el papel del moderador, involucrando la espontaneidad supuesta -o esperada- de los participantes y la relación entre la implementación de la técnica y el análisis de las transcripciones (Miguel, 2005; Bonilla-Jimenez y Escobar, 2017).

La definición del rol del moderador involucra supuestos sobre la circulación social de sentidos y sobre cómo estos son producidos en la interacción. Las perspectivas que fijan la atención sobre cada participante por separado tienden a concebir al focus como un espacio de deliberación. En este marco, el moderador debería favorecer una discusión sobre el interés común, promoviendo intercambios simétricos y parejos de los distintos puntos de vista. Así, se deberían generar consensos sobre la temática en cuestión, el análisis se encargaría de resumir y sistematizar estos contenidos.

Ciertamente, esta mirada puede responder a objetivos ligados al funcionamiento de organizaciones o a la necesidad de informarse sobre soluciones a sus problemáticas (Walden, 2008; Kamberelis y Dimitriadis, 2011, Benavides-Lara et al, 2021). Este tipo de implementación de la técnica requiere de participantes con un alto grado de conocimiento sobre lo que se discutirá y que, probablemente, ya integren cierto espacio social relativamente acotado en términos del número de quienes lo forman. No es el caso de aquellas investigaciones que remiten a la elaboración de problemas públicos y que estudian la circulación social de sentidos a una escala de interacción mucho mayor y, de ahí, con menor intensidad en el vínculo entre participantes -que, posiblemente, siquiera han tenido contacto previo entre ellos.

Si la tematización de demandas -es decir, la formulación de issues- es entendida como la articulación de significantes (Lacan, 2002), que remiten a horizontes estatales de resolución de problemas (Bourdieu, 2014), entonces ciertos supuestos respecto a la interacción en el desarrollo del grupo focal pueden ser puestos en cuestión. En efecto, la circulación social de significaciones no implica la paridad de perspectivas ni la simetría entre posiciones sociales; por el contrario, conforma núcleos temáticos de mayor peso simbólico, que ordenan significados reflejando relaciones de poder. Desde esta perspectiva de las representaciones sociales, no es esperable que los participantes desarrollen una suerte de ágora reducida, en la que cada uno, en perfecta paridad, especularía sobre los problemas en común. En cambio, si el grupo focal recrea las características de la interacción que produce significados, entonces contendrá jerarquías y asimetrías simbólicas, que no serán ajenas al peso disímil de participantes o de puntos de vista. Por lo demás, como se desarrollará más adelante, el análisis de los focus groups no aspira a cuantificar el grado de participación de cada uno de los integrantes.

Por lo tanto, la atención del moderador no debe remitir tanto a una perfecta paridad entre quienes formen el grupo focal sino a la posibilidad de recrear interacciones sociales en vistas a la elaboración de sentidos acordes a la temática estudiada -y, así, a los objetivos de investigación. En tanto dichas interacciones no son simétricas ni igualitarias, no es por principio problemático que el grupo focal no lo sea. Es más: solicitar individualmente la palabra de cada participante siguiendo un orden más o menos fijo o pedirle repetidamente su opinión a quienes hablaron poco suele provocar situaciones altamente contraproducentes en el desarrollo de la técnica. Si bien algunos antecedentes -en especial manuales metodológicos (Miguel, 2005; Krueger, 2014)- suelen preocuparse por momentos de silencio o inhibición de los participantes, este tipo de situaciones suelen ser las menos frecuentes. El rol del moderador, además de facilitador (Merton et al, 1990), radica antes que nada en conducir el desarrollo del grupo focal dentro de un marco amplio -pero marco al fin- de temáticas acordes a la investigación.

Así, el empleo de guías semiestructuradas -en vez de guías de pautas- resulta altamente recomendable. Durante el desarrollo de la técnica, estas promueven intervenciones rápidas del moderador, en especial en contextos en que los grupos suelen ser efusivos -lo que es frecuente, por lo menos cuando se trata de temáticas político-electorales-, que permiten retornar a los ejes a indagar. Al mismo tiempo, la implementación frecuente de una guía semi-estructuradas permite el testeo de las preguntas redactadas, siendo sensible al empleo de categorías nativas, así como a articulaciones entre significados que pueden ser ignoradas por el investigador. Finalmente, las guías semiestructuradas facilitan la comparación entre grupos. Al asegurar que se hayan tratado los mismos temas, permite una comparación sencilla de las transcripciones.

Las guías deben espejar los ejes de indagación en baterías de preguntas. Es recomendable un número alto de interrogantes, que multipliquen los modos de acceso a las temáticas a indagar. La pluralidad de respuestas -incluso de parte de un mismo participante- suele revelar ambigüedades y complejidades simbólicas de interés. Durante un focus de entre una y dos horas, la realización de entre 60 y 80 preguntas no suele ser dificultosa. Cabe aclarar que el número de preguntas sigue una lógica diferente a las entrevistas. En éstas últimas, se espera que el entrevistado responda cada una de las preguntas de las baterías; a lo sumo, pueden no realizarse si ya respondió anteriormente más de una pregunta a la vez. En los focus, las preguntas ayudan a la interacción y es probable que el grupo responda varias en una sola ronda. En este marco, al elaborar las guías de preguntas, cada indicador debe ser operacionalizado con varias preguntas, apuntando a facilitar la conversación. Así, de las preguntas que conforman la guía, el moderador sólo retomaría explícitamente en torno a la mitad. Al mismo tiempo, a diferencia de una guía cerrada -como una encuesta- el moderador puede apartarse de la guía e incluir, dentro del eje de la batería, nuevos interrogantes o repreguntas.

A su interior, las baterías deben avanzar desde lo general hacia lo particular, pero sin evitar preguntas referidas a la experiencia de los participantes así como a sus memorias.
El siguiente es un ejemplo de una batería de preguntas sobre dificultades económicas:

1. ¿Cómo ven a la economía del país?
2. ¿Cómo les está afectando la situación económica?
3. ¿Cómo creen que cambió en el último año?
4. ¿Tienen dificultades para llegar a fin de mes? ¿Cómo lo resuelven?
5. Sus vecinos, ¿tienen dificultades similares? ¿Qué hacen?
6. ¿Quién creen que es responsable de la situación económica? ¿Por qué?
7. ¿Cómo creen que estará la economía dentro de un año? ¿De qué depende?
8. ¿Cómo creen que se podrían solucionar los problemas de la economía?
9. ¿Qué está haciendo el gobierno al respecto?
10. Y en el Municipio X, ¿se está haciendo algo al respecto?
11. ¿Alguien más debería ayudar a resolver este problema? ¿Quién? ¿Qué debería hacer?

Cuando una guía ha sido recurrentemente probada y la redacción refleja las categorías socialmente elaboradas, frecuentemente las preguntas son cubiertas por los propios participantes sin que el moderador las realice. Desde ya, quien modera debe prestar suma atención al modo en que, con sus propias palabras, los participantes avanzan en la guía. En efecto, indagar sobre temáticas ya abordadas por el grupo suele generar rechazo. Al mismo tiempo, usualmente los participantes tienden a avanzar sobre ejes posteriores de la guía -situados en otro eje de la guía de preguntas- y el moderador debe ser capaz de retener la atención sobre las cuestiones propias del momento, encapsulando las referencias a otras baterías y prometiendo tratarlas más adelante. Por lo tanto, un buen moderador debe tener un

conocimiento detallado sobre el diseño de la investigación y cómo las respuestas a ciertas preguntas actúan de indicador de variables y dimensiones. Para ello es recomendable que la moderación la lleven a cabo no solamente personas con experiencia sino formadas metodológicas en distintos campos de las ciencias sociales -por lo menos para grupos referidos a problemas públicos, campañas electorales o representaciones sociales de sentido común. En la siguiente sección se profundiza en esta función desde la perspectiva del muestreo.

El conjunto de la guía debe componerse de baterías cuyo orden sigue una lógica interna. Por ejemplo, lo nacional se indaga antes que lo local, los problemas antes que las soluciones o las dificultades de la coyuntura presente antes que los del pasado y las expectativas sobre el futuro. Es recomendable que el moderador respete el orden de las baterías —aunque no necesariamente el orden interno de las preguntas— ya que eso asegura contenidos para la codificación. El empleo de ejercicios y/o disparadores (videos, imágenes, textos) es útil como un abordaje complementario de las preguntas, pero no puede reemplazar las baterías de la guía.

En síntesis, el rol del moderador no remite a la generación de una participación simétrica ni a descubrir opiniones latentes. Recrea el proceso por el cual la interacción produce significados. Estos involucran jerarquías simbólicas, que se espejan en núcleos temáticos y perspectivas de mayor peso durante el desarrollo de la técnica. El uso de guías semiestructuradas contribuye al rol de facilitador de esta interacción.

Conformación de grupos: segmentaciones, sentidos y posiciones sociales

Junto al surgimiento de issues en la interacción y el rol del moderador, la conformación de grupos constituye otra de las temáticas de abordaje frecuente en textos metodológicos (Bonilla-Jimenez y Escobar, 2017). Nuevamente, cabe entender la construcción de la muestra no únicamente a partir de elementos

formales de cualquier investigación cualitativa sino también a partir de supuestos teóricos sobre el vínculo entre espacios sociales y representaciones.

En efecto, los manuales metodológicos tienden a acordar en que el diseño de los grupos debe hacerlos heterogéneos entre sí y homogéneos a su interior (Goebert, 2002; Benavides-Lara et al, 2021). Este abordaje no deja de ser un efecto de la inspiración cuasi-experimental de la técnica, concebida desde sus comienzos como una recreación de interacciones sociales. Como resultado, los grupos focales tienden a suponer la medición de un vínculo entre variables: el diseño del muestreo necesariamente implica una relación esperada entre la conformación social de sentidos y cómo cada grupo los elabora bajo formas particulares.

Ahora bien, no siempre se extraen las consecuencias de este punto de partida. Los grupos focales, a diferencia de otras técnicas, guardan una fuerte afinidad con abordajes explicativos y conllevan dificultades si se los entiende en términos exploratorios o descriptivos.

Ocasionalmente se implican grupos focales con un muestreo de un solo grupo, justificados en un empleo exploratorio de la técnica, que aspiraría a reconocer emergentes para futuras investigaciones. Más allá de las razones de factibilidad que pueden validar esta decisión, los focus —tanto por sus rasgos metodológicos como por sus supuestos teóricos— no son permeables a este tipo de implementación al modo en que, por caso, se realiza una entrevista o un acceso al campo para una única observación. Al partir de una relación entre espacios sociales y representaciones, el desarrollo de un único grupo, además de prescindir de objetivos explicativos, imposibilita reconocer precisamente las relaciones entre posiciones sociales y sentidos, homogeneizando necesariamente la génesis de las significaciones. Dicho de otra manera, un solo grupo implica la ausencia de segmentaciones y -ya que se trata de indagar tránsitos entre prácticas y sentidos- una perspectiva organicista de lo simbólico en la que los individuos tienden a compartir

representaciones más o menos idénticas, simplificando la elaboración de sentidos, sus contradicciones internas y la complejidad de sus articulaciones.

Por lo tanto, la implementación de focus contiene no sólo un número mínimo de participantes sino de grupos, necesariamente superior a uno. Respecto a la cantidad de integrantes de cada grupo, la bibliografía tiende a acordar en torno a los 6 a 12 miembros (Miguel, 2005; Bonilla-Jimenez y Escobar, 2017). Sin embargo, en la práctica de esta técnica, ocho suele revelarse como la cifra ideal, en la que se sostiene la atención de todos los participantes, se evita un foco excesivo en alguno de ellos, pero todavía no se generan sub-grupos.

La factibilidad de los grupos focales involucra, antes que nada, dos tipos de dificultades. Primero, el pago suele resultar imprescindible para asegurar la asistencia. Desafortunadamente, los participantes no suelen presentarse si no existe un incentivo económico. Aún si, en ocasiones, es posible llevar a cabo el encuentro sin retribución, la experiencia demuestra que contiene dificultades y, como mínimo, da lugar a una alta tasa de ausentismo. Cabe recordar que, en tanto el grupo debe realizarse en una locación específica, obliga a trasladarse a los participantes, lo que representa un costo en tiempo y dinero. Segundo, y quizá de mayor complejidad, los grupos focales requieren de una inserción en los espacios sociales a estudiar. El reclutamiento puede resultar más sencillo cuando el investigador forma parte de ellos, pero se acrecientan las dificultades conforme aumenta la distancia social y, en particular, geográfica.

Como se ha señalado repetidamente (Bonilla-Jimenez y Escobar, 2017), resulta conveniente que el reclutamiento solicite dos o tres participantes más de los realmente esperados. Esto debe ser tomado en cuenta al momento del diseño de la muestra, ya que esperar una composición interna extremadamente puntillosa -por ejemplo, a partir de grupos de voto diferente balancear tres o cuatro variables (género, edad, nivel educativo y ocupación, por caso)- tiende a ignorar que los participantes que finalmente

acuden rarísima vez son todos los convocados. Por lo tanto, un diseño en extremo exigente teóricamente guarda iguales dificultades de implementación.

Ahora bien, respecto a la cantidad mínima de grupos, los focus extraen su muestreo de las categorías de variables que dan cuenta de las posiciones sociales que favorecen ciertas representaciones. En otras palabras, los grupos no remiten a perfiles (categorías) que dan cuenta de modalidad de elaboración de sentido sino a los espacios sociales que -se espera- den lugar a esos significados.

Por ejemplo, si se parte de la conjetura de que demandas sobre política habitacional varían en función del voto y que, quienes eligen al "Partido A" reclamarán planes de vivienda mientras que los votantes del "Partido B" rechazarán cualquier regulación del suelo urbano, entonces el muestreo debería reflejar el voto, no las demandas sobre lo habitacional. Se constituirían, inicialmente, dos grupos, uno de votantes del "Partido A" y otro de votantes del "Partido B". Las diferencias en términos de los sentidos de la política habitacional no constituyen el muestreo sino un resultado del análisis que, a su vez, remiten a la conjetura de un vínculo entre voto y demandas.

En tanto los focus parten de este tipo de relacion entre espacios sociales y sentidos, resulta fundamental atender a las divergencias entre grupos. Las segmentaciones exhiben cómo socialmente se construyen significados. Incluso cuando, como en trabajos de consultoría, los objetivos se encuentran fuertemente acotados a cierto grupo social, la diferencia con los demás explica su especificidad. Por ejemplo, una consultora que busque indagar en la imagen de cierto candidato en su propio electorado necesariamente debería contrastar su figura entre votantes afines y opositores, reconociendo los rasgos de los que lo apoyan a partir de la comparación con sus posibles detractores.

Si los significados remiten a posiciones sociales y si esta relación teórica se espeja entre los sentidos a analizar y el muestreo, ¿cómo

saber cuál es la variable con la que conformar a los grupos? En los ejemplos anteriores, el voto puede parecer una obviedad, pero también podrían serlo la edad, el género, la clase social o la zona de residencia. ¿Cómo reconocer la relación entre variables sin caer en miradas homogeneizantes, que encubran reduccionismos detrás de una aparente segmentación?

Al respecto, cabe mencionar dos tipos de procedimientos. En primer lugar, la implementación de los grupos focales no puede orientarse por una sola variable de corte. Por caso, los ejemplos anteriores, no podrían emplear solo el voto. Sin embargo, la factibilidad de la investigación muchas veces impide un gran número de segmentaciones. Al mismo tiempo, a diferencia de las entrevistas, los focus no permiten muestreos teóricos elaborados con posterioridad al campo, es decir, únicamente en la fase de análisis. Usualmente se llevan a cabo grupos focales con dos o tres variables de corte. En todo caso, si no resulta válido recurrir a una sola segmentación y el número de categorías mínimo de cualquier variable es dos, nunca se podrán hacer menos de cuatro grupos focales. Por ejemplo, si a los grupos del "Partido A" y "Partido B" se suma la variable de segmentación "edad", entonces se deberá contar mínimamente con un grupo de jóvenes —el corte usual es de 35 años— y otro de adultos -mayores a 35.

En segundo lugar, la eficacia de la conjetura que justifica el muestreo puede ser reconocida al interior de cada grupo a partir de la semejanza de significados elaborados por sus participantes. Conjuntos que no compartan la misma modalidad de representación tienden a dar lugar a grupos en los que las posturas divergentes reducen la participación de los integrantes, aumenta la inhibición y da lugar a frecuentes hiatos en la conversación, en los que el hilo de la discusión se interrumpe repetidamente. En consecuencia, la participación se reduce y tienden a formarse subgrupos a partir de integrantes que comparten categorías de otra variable del muestreo. Por caso, si el voto segmentara las demandas habitacionales y no lo hiciera la edad, sería esperable que en los grupos de jóvenes y mayores se dieran menores

intercambios y resultaran posturas transversales a la edad de los participantes.

Análisis en base a categorías simbólicas

Mientras que existe una amplia literatura sobre la conformación de grupos y el rol del moderador, se ha ahondado escasamente en las modalidades de análisis propias de los grupos focales. Al respecto, cabe identificar dos áreas temáticas que han generado cierta atención.

Por un lado, una dificultad específica de los grupos focales radica en qué tanto se pueden llevar a cabo análisis a escala individual en vez de grupal. Entre quienes le asignan validez, se ha llegado incluso a proponer la medición de frecuencias con las que emplean términos o de valoraciones sobre ciertas temáticas (Onwuegbuzie et al, 2021), aproximando los grupos focales a diseños cuantitativos. Este tipo de propuestas resultan problemáticas en vistas a los supuestos teórico-sustantivos que ordenan los focus: en efecto, si los sentidos surgen a partir de la recreación de interacciones, espejando a través del muestreo ciertas posiciones sociales, entonces los análisis individualizantes solo pueden tener, en el mejor de los casos, una validez parcial. La fragmentación del grupo entre sus participantes impide concebir cómo la articulación de significados reconstruye las categorías que ordenan las representaciones sociales. Como se mencionó, las discusiones de los grupos focales no son un encuentro de perspectivas individuales latentes sino la puesta en práctica de interacciones regulares, más o menos cotidianas.

Por otro lado, frecuentemente se ha recomendado el empleo de rondas de codificación a partir de las desgrabaciones de los grupos (Onwuegbuzie et al, 2021; Bonilla-Jimenez y Escobar, 2017). Desde esta perspectiva, los materiales de los focus son análogos a los de otras técnicas cualitativas, en particular entrevistas. Los grupos focales permitirían instancias de codificación abierta y codificación axial (Strauss y Corbin, 2016) a partir de las cuales se

identificarían perfiles, que darían cuenta de modalidades divergentes de representación social.

Ciertamente, la codificación de las transcripciones constituye una instancia imprescindible del análisis, que permite recuperar la operacionalización del problema de investigación. Sin embargo, por sí misma, la codificación devuelve a la primera cuestión: ¿es posible analizar el focus a escala individual? Los códigos, ¿deben ser construidos a partir de expresiones o menciones de cada participante? Aún si las instancias de codificación son un paso necesario, en sí mismas no aportan una herramienta metodológica ajustada a la especificidad de los grupos focales.

Por lo tanto, un área de vacancia en relación con los focus remite a cómo llevar a cabo análisis que dialoguen con su particularidad en términos de la recreación de interacciones sociales que producen significaciones a estudiar. En tanto los grupos no justifican una lectura individual de los resultados, estas herramientas deben tomar a cada grupo como su unidad de análisis.

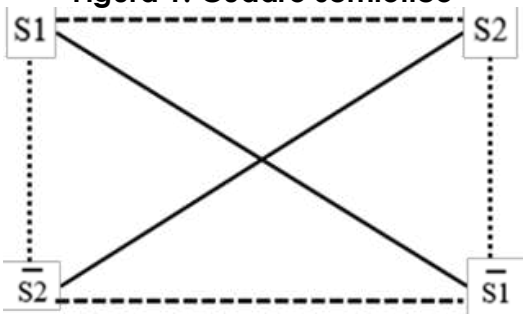
Sin ánimos exhaustivos, aquí se propondrá recuperar del estructuralismo clásico (Dosse, 2017) el cuadro semiótico, un instrumento de sistematización de categorías simbólicas que facilita el análisis de representaciones sociales (Greimas y Rastier, 1973). Su utilidad radica en que concibe la construcción de sentidos como la articulación entre pares de términos -denominados semas o pares categoriales. El modo en que se resuelve el vínculo entre ellos produce las categorías que dan significado a la realidad social (Greimas y Rastier, 1973). De esta manera, los cuadros semióticos resultan herramientas particularmente útiles para los grupos focales ya que -a pesar de provenir de marcos teóricos bien diferentes- conciben que la construcción de sentido supone un proceso social que se ordena a partir de la relación entre categorías.

Al mismo tiempo, el cuadro semiótico toma al conjunto de un texto como unidad de registro (Greimas y Rastier, 1973). En otras palabras, la elaboración de significados se reconoce a lo largo de

un conjunto amplio y ordenado de enunciados y no en frases o en términos aislados. Esta unidad de registro es apropiada para los focus, que tienen por unidad de análisis a la totalidad de expresiones vertidas por un grupo, que también dan lugar a un texto -la desgrabación. La importancia de transcribir el encuentro es, entonces, doble: no se trata solo de poder recordar toda la conversación sino del producto que se ajusta a una interpretación que aborda a todo el grupo como una unidad de análisis. En este sentido, las propuestas metodológicas que recomiendan no transcribir resultados —limitándose a notas, audios o registros memorísticos (Onwuegbuzie et al, 2021)— conllevan dificultades al momento de comprender los resultados.

El cuadro semiótico de Greimas supone que todo par categorial involucra los tipos de relaciones que se desglosan en la siguiente figura:

Figura 1: Cuadro semiótico



Fuente: Reproducido de Greimas y Rastier, 1973

El cuadro incluye tres clases de relaciones: 1) de contrariedad, es decir, la simple diferencia entre categorías (líneas horizontales); 2) de contradicción, la afirmación y negación de una categoría (diagonales); y 3) aserción, la implicación entre la afirmación de una categoría y la negación de otra (líneas verticales). Los significados resultantes de esta estructura no se conciben como términos aislados sino como operaciones que circulan por el cuadro, reuniendo y suturando los vínculos posibles entre términos. De esta manera, la

herramienta es acorde a los supuestos de los grupos sociales sobre las representaciones sociales y su génesis social.

En trabajos anteriores (Infante y Nuñez, 2023) se empleó este recurso en el análisis de grupos focales sobre formas de legitimidad de la asistencia. Para finalizar, se incluyen fragmentos junto con la configuración del cuadro semiótico:

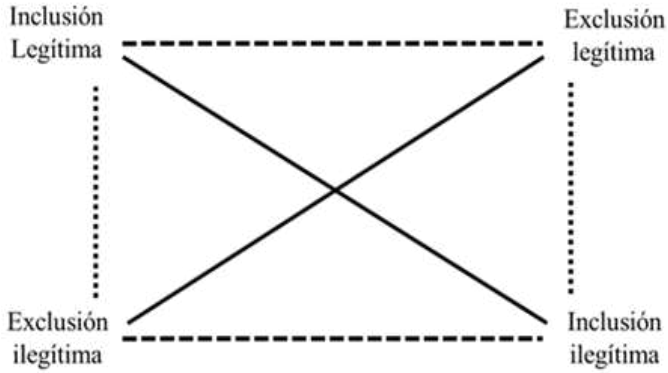
> Martín: Y últimamente las personas de bien son castigadas ya sea por impuestos (...) Y está castigada la sociedad (...) por el mismo Estado que la aprieta mucho con los impuestos.
> Mónica: Yo creo que el sistema de los planes, me parece que no está bien. Hay gente que recibe los planes y que necesita el dinero pero que esas personas, muchos se han acostumbrado a recibirlo desde arriba y no ganarse como el trabajador (...)
> Belén: Yo pienso igual que la señora: que le den una ayuda pero que cumplan un horario. Hay tanta necesidad en colegios, en barrios, en cualquier cosa… (...)
> Alejandra: Están acostumbrados a cortar las calles...
> Belén: A que le den... (...)
> Rubén: Trabajo hace más de 20 años en la central térmica (...) hay gente que no trabaja y que le dan planes, ¿por qué no los ponen a trabajar? Hay para limpiar plazas, las calles, un montón de cosas para hacer. Uno que se levanta a las 6 de la mañana, trabaja, 8, 12 horas y no tiene beneficios (...)
> Alejandra: Porque encima de tu sueldo le sacan para darle a ellos. (Grupo San Nicolás (Argentina), Votantes Juntos por el Cambio).

El fragmento se encuentra atravesado por sentidos sobre la asistencia, el trabajo y configuraciones legítimas e ilegítimas del acceso a recursos públicos. Los participantes -votantes de una de las dos coaliciones políticas principales de las elecciones legislativas de 2021- se desplazaron a lo largo de distintos ejes simbólicos, que les permitieron dar cuenta de lo que significan como formas válidas de asistencia, así como de relación con lo laboral. Como se mencionó, el análisis de los focus, antes que escindir a cada participante, debe poder rastrear estos procesos de articulación de significados. En el caso del fragmento, subyace una fuerte oposición entre beneficiarios

de la asistencia y lo que es significado como empleados del sector privado. Atravesados por formas legítimas e ilegítimas, los participantes no sólo justificaron quiénes deberían recibir asistencia —y por tanto, ser incluidos- sino que demandan la exclusión de ciertos sectores— y, así, configuran simbólicamente lo que conciben como formas legítimas de exclusión.

Desglosados estos desplazamientos en un cuadro semiótico, resulta una figura como la siguiente, que resume las articulaciones presentes en el fragmento:

Figura 2: Modalidades de inclusión y exclusión dispuestas en cuadro semiótico



Fuente. Elaboración propia

Conclusiones

Si bien existe una amplia literatura sobre grupos focales, los vínculos entre esta metodología y sus supuestos teóricos persisten como un área de vacancia. Sigue siendo necesario sistematizar herramientas analíticas que retengan la elaboración social de significaciones en el marco de la interacción del grupo. En contraste con las perspectivas que asumen que los focus son instancias de deliberación entre individualidades, se consideró que el rol del moderador, la selección de grupos y el análisis deben tomar al propio grupo como unidad de análisis.

La articulación entre aspectos formal-metodológicos y teóricos sustantivos referidos a representaciones sociales (Jodelet, 1984) resulta fundamental no solamente en el análisis e interpretación de desgrabaciones sino en el conjunto de la implementación de grupos focales. En este artículo ha llamado la atención respecto a cómo las características de los issues, el rol del moderador y la conformación de grupos han sido ampliamente discutidos por la literatura pero escindiéndolos de los supuestos que la técnica posee en relación con la conformación social de significaciones.

Si bien existe cierto consenso en torno a la generación de sentidos durante la interacción de los participantes, usualmente se han caracterizado a los issues generados como el producto de perspectivas individuales puestas en común, con participantes negociando sus visiones del mundo y arribando a consensos o conclusiones generales. Por el contrario, entender cómo estas significaciones son el producto de articulaciones simbólicas que guardan afinidad con la inscripción de los participantes en posiciones sociales reformula la definición de los issues y guarda implicancias respecto a cuál debe ser la función del moderador y cómo deben entenderse las segmentaciones entre grupos focales. De la misma manera, concebir a los sentidos como el producto de encuentros entre posturas individuales ya latentes sesga el rol esperado del moderador, concibiendo que debe asegurar las condiciones para un diálogo simétrico y equitativo. En cambio, entenderlo como facilitador de la actualización de sentidos en el marco de una interacción lo coloca frente a la necesidad de recrear la complejidad de esas prácticas, con las asimetrías y jerarquías simbólicas que involucran.

Finalmente, la conformación de grupos impone especificidades a la técnica, cuyos supuestos tienden a favorecer fuertemente abordajes explicativos al tiempo que sientan dudas sobre el desarrollo de un solo grupo con fines exploratorios o explicativos. La segmentación de grupos remite a la articulación entre variables de corte -espacios sociales- y significaciones afines.

Referencias bibliográficas

Bonilla-Jimenez, F. I., & Escobar, J. (2017). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. Universidad El Bosque. *Cuadernos Hispanoamericanos de psicología*, 9 (1), 51-67.

Bourdieu, P. (2014) *Lecciones sobre el Estado*, Barcelona: Anagrama.

Cefaï, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de sociología*, (26), 137-166.

Dosse, F. (2017). *Historia del estructuralismo I y II*. Madrid: Akal.

Durkheim, E. (2012) [1912] L*as formas elementales de la vida religiosa. El sistema totémico en Australia (y otros escritos sobre religión y conocimiento)*. México: FCE.

Freidin, B. (2016). Revisando el uso de grupos focalizados en la investigación social. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Metodología de las Ciencias Sociales. *Red Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales* , 6, (1), 1-17.

Goebert, B. (2002). *Más allá de escuchar: aprender el lenguaje secreto de los grupos focales*. John Wiley & Sons, Inc. New York.

Greimas, A.J., Rastier, F. (1973) Las reglas del juego semiótico. En Greimas, A.J., *En torno al sentido, ensayos semióticos*, Madrid: Fragua, 153-183.

Infante, B. L., & Nuñez, J. N. (2023). La construcción social de demandas como demarcaciones de inclusión y exclusión: San Nicolás y Pehuajó en las elecciones del 2021. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1, 30, 50-80.

Jodelet, Denise (1984), La representación social. Fenómeno, concepto y teoría, en Moscovici. S., *Pensamiento y vida socia*l (pp. 469-494),Barcelona: Paidós.

Kamberelis, G., & Dimitriadis, G. (2011). Focus groups: Contingent articulations of pedagogy, politics, and inquiry. *The Sage handbook of qualitative research*, 4, 545-561.

Krueger, R. A. (2014). *Focus groups: A practical guide for applied research*. Sage publications. University of Minnesota.

Lacan, J. (2002) [1966] La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud, en Lacan. J. *Escritos I* (pp. 461-508), Buenos Aires. Siglo XXI.

Lara, M. A. B., Mansilla, M. P., de Agüero Servín, M., Mendiola, M. S., & Cazales, V. J. R. (2022). Los grupos focales como estrategia de investigación en educación: algunas lecciones desde su diseño, puesta en marcha, transcripción y moderación. *Revista CPU-e*, (34), 163-197.

Merton, R., Fiske, M.,Kendall, P. (1990) *The focused interview. A manual of problems and procedures*, New York: Free Press.

Miguel, R. (2005), "El grupo de discusión y sus aplicaciones en la investigación de la comunicación masiva", en M.R. Berganza Conde y J.A. Ruiz San Román, *Investigar en Comunicación* (265-275), Madrid: McGraw-Hill, Madrid.

Mollericona Alfaro, D. D. (2021). Tres temas centrales de la sociología de los problemas sociales/públicos. *Temas Sociales*, (48), 182-206.

Onwuegbuzie, A. J., Dickinson, W. B., Leech, N. L., & Zoran, A. G. (2011). Un marco cualitativo para la recolección y análisis de datos en la investigación basada en grupos focales. *Paradigmas: una revista disciplinar de investigación*, 3(2), 127-157.

Sautu, R. (1999). Capítulo I: Estilos y prácticas de la investigación biográfica. En Sautu, R.(Comp.). *El Método biográfico: La reconstrucción de la sociedad a partir del testimonio de los actores* (21-60). Editorial Belgrano.

Sautu, R. (2022). Grupos focales en el análisis de una campaña política. *Revista Argentina de Ciencia Política*, 1(28), 204-221.

Strauss, A., & Corbin, J. (2016). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.

Thomas, M., Frankland, J., & Bloor, M. (2000). Focus groups in social research. Focus Groups in Social Research,*SAGE Publications*, 1-120.

Toyos, F. (2020). Sectores medios y corrupción política: Medios ilegítimos de ascenso social, mérito individual y estatus.

Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy, (58), 161-180.

Walden, G. R. (2008). *Focus groups: A Selective Annotated Bibliography: Art and Humanities, Social Sciences, and the Nonmedical Sciences* (Vol. 1). Scarecrow Press.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.